



## Página literaria

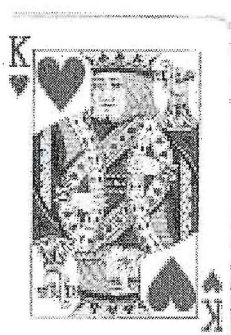
### LA FLOR DE LILAILÁ

Este cuento me lo contaba siempre mi padre y junto con él de la Cabra Montesina y el de la Muñeca que cagaba oro plata y calderilla que me contaba mi madre (y que si me animo escribiré también), se llenó mi infancia. Me parece que tienen valor porque pertenecen a la tradición oral de Maranchón.

**H**ace mucho, mucho tiempo, en un país muy, muy lejano vivía un rey justo y sabio que tenía tres hijos jóvenes y fuertes de los que se enorgullecía cada vez que los miraba.

La vida transcurría sosegada en la cómoda rutina del castillo. Nada les hacía sospechar aquella mañana que la armonía en la que vivían se vería truncada por una mala noticia.

La voz de alarma cruzó el aire como una flecha helada. El Rey estaba enfermo por primera vez en su vida. Una profunda melancolía le invadió el corazón y le impedía levantarse de su lecho. Perdió el apetito y con él la fuerza. Perdió la alegría de su mirada y dos sombras oscuras rodearon sus ojos.



Sus hijos llamaron a todos los médicos del reino y a todos los del reino vecino y a todos los de otros reinos de los que ni siquiera habían oído hablar. Ninguno lograba dar con la causa de su mal.

Un día llegó desde más allá de las montañas un viejo brujo que, cansado del camino, llamó a la puerta del castillo. Cuando los tres hermanos se enteraron de sus habilidades curativas le preguntaron si podía hacer algo para que mejorase su padre.

El viejo brujo lo examinó con detenimiento. Luego, muy seriamente, les dijo a los muchachos:

Vuestro padre esta gravemente enfermo. El mal que le aqueja es un mal extraño. Solo he visto un caso en toda mi vida y su tratamiento fue muy difícil. Para que el rey se cure deberá tomar una pócima que se elabora con una planta especial: la flor de lilailá.

¿La flor de lilailá? – repitieron los hermanos- y ¿Dónde podremos encontrarla?.

Esa flor crece en el interior del jardín de “irás y no volverás”. Pero cuando vayáis a recogerla tenéis que tener cuidado porque si no habéis atravesado la salida antes de que suene la última campanada de las 12 quedaréis definitivamente atrapados en su interior.

El rey, apenas con un hilo de voz, reunió a sus hijos y les dijo:

Id, hijos míos y localizad esa planta. Aquel que me traiga la flor, heredará el reino.

Los tres hermanos comenzaron los preparativos para la marcha. Primero salió el hermano mayor. Recogió un pequeño atillo con algunas viandas para el viaje y partió. Llevaba cabalgando unos kilómetros cuando se encontró con una anciana sentada al borde del camino. Cuando pasó a su lado, la anciana le saludó amablemente.

-Buenos días caballero, serías tan amable de darme algo de comida. Llevo muchas horas caminando y tengo mucha hambre.

Lo siento, anciana – le contestó el caballero – pero solo tengo comida para mí. Podrías indicarme el camino para llegar al Jardín de “irás y no volverás”

No lo conozco, hijo mío, continua tu camino.

Al cabo de poco tiempo, pasó por el mismo punto, el segundo hermano. La anciana saludó de nuevo.

-Buenos días caballero, serías tan amable de darme algo de comida. Llevo muchas horas caminando y tengo mucha hambre.

Tendrás que esperar a otro viajero – le dijo el joven- yo llevo lo justo para el camino. ¿Sabes por donde se va al jardín de irás y no volverás?

Lo siento caballero pero no conozco ese lugar.

El hermano pequeño fue el último en salir. Cogió su capa, su atillo con la comida y montó en su caballo. Como a sus hermanos, cuando llevaba caminando un trecho le saludó la anciana.

-Buenos días caballero, serías tan amable de darme algo de comida. Llevo muchas horas caminando y tengo mucha hambre.

-¡Claro, anciana!, siéntate en esa roca y compartiremos el pan y el queso que llevo.- Al finalizar la comida, el joven le contó a la anciana el problema de su padre y le preguntó si conocía donde estaba el jardín de “irás y no volverás”